



Abogada en ejercicio. Lic. Derecho (2005) por Universitat de Valencia. Máster en Mediación Intercultural desde perspectiva de género por Universitat Valencia dirigido por el Dpto. de Psicología Social y Gonzalo Musitu Ochoa (2006/2007). Máster Mediación Universidad Cardenal Herrera todas las especialidades (Civil, Familiar, Mercantil, Penal, Penitenciaria, Organizaciones, Sanitaria, Menores, Escolar, Comunitaria, etc.). Mediadora del CMICAV desde su fundación como especialista en todas las áreas especialmente en Civil, Familia, Mercantil, Intermediación Hipotecaria. Mediadora Penal del CMICAV. Aunque cuenta con alguna experiencia en la docencia actualmente centrada en el ejercicio práctico profesional.

MICROMACHISMOS, MICROVIOLENCIAS Y PROPUESTAS DE INTERVENCIÓN PARA SU NEUTRALIZACIÓN EN MEDIACIONES.

APORTACIONES DESDE EL FEMINISMO Y LOS ESTUDIOS DE GÉNERO

Las personas tejemos relaciones comunicándonos, tejemos relaciones afectivas con nuestro entorno gracias a la comunicación. La mayoría de los conflictos en las relaciones de pareja vienen por una mala comunicación o por una comunicación de baja calidad, dicen las expertas. El cómo nos relacionamos viene en gran medida determinado por el cómo nos inculcaron que debíamos de comportarnos para responder a lo que se esperaba de nosotr@s y en la cultura occidental ese sistema es el Patriarcado (1) y esas pautas son los mandatos de género, es decir lo que significa lo masculino y lo femenino, es decir las construcciones culturales entorno a lo femenino y lo masculino.

Una vez tomada la decisión de la ruptura para ambas partes implica un proceso de duelo, no nos corresponde entrar en la gestión emocional de los procesos de duelo por la ruptura sentimental de los mediados, pero si saber lidiar con las emociones que pueden lastrar al pasado y bloquear a las partes en la toma de decisiones encaminadas al futuro y por lo tanto minar la posibilidad de acuerdo. La mediación requiere un dialogo, es esencial que la comunicación sea de calidad (2) debe darse entre iguales y entre iguales se debe cooperar. Para que sea, debe crearse un clima de confianza, (confianza que muy posiblemente se haya visto dañada por la ruptura) y una comunicación desde el propio auto-cuidado y auto-respeto (afectiva y respetuosa con la persona, es decir auto-empática) y para con el propio auto-cuidado y auto-respeto de la otra persona (empática).

Como mediadoras lo primero que observamos es la forma de comunicarse entre las mediadas y cómo interaccionan las personas dentro del universo tejido por ellas mismas, somos espectadoras de sus historias del conflicto.

Una de las aportaciones a las ciencias sociales desde los estudios sobre género y desde el feminismo ha sido poner nombre a determinado tipo de pautas y conductas que responden al aprendizaje social que vienen dados por los roles de género, y la adscripción al mismo, especialmente en la interacción en las relaciones afectivo sexuales y en los contextos de la familia. Una de esas aportaciones son los micro-machismos.

Como mediadoras sabemos que debemos estar atentas a bajar la crispación, reformular, empoderar, bajar la diferencia en las generalizaciones, dar los espacios necesarios para que los mediados “puedan ser” sin interrupciones, sin avasallamientos... en definitiva son herramientas que se vienen a utilizar para facilitar la comunicación de calidad entre las personas en conflicto, y es que como mediadoras somos facilitadoras de la comunicación entre las personas cuando esta se ha visto dañada o alterada. Somos entrenadas para neutralizar la violencia de la comunicación, sin embargo no nos han enseñado a detectar los micro machismos y este, es el sentido de este artículo: que se conozca su existencia y que se generen propuestas para neutralizarlos cuando nos surjan en la mediación.

Gracias a las aportaciones académicas del movimiento feminista se conoce como MICRO MACHISMOS (mM) a determinadas **pautas de violencia justificadas dentro del patriarcado, son violencias (o pautas de violencia) social y jurídicamente aceptadas, minimizadas y toleradas, pero que sin embargo tienen efectos en las personas y en su bienestar**; micro machismos que en las mayoría de ocasiones son invisibles y que traen en alto porcentaje fluctuando junto con otras pautas los motivos de la ruptura, aunque muchas veces ni los mediados sean conscientes (si de la sensación de malestar que les producen), pues tienen una autopercepción de pareja alejada de la violencia extrema que es la socialmente rechazada, como mediadoras debemos estar atentas a estas formas y pautas de violencia porque: pueden afectar al equilibrio de poder en la mediación, pueden afectar a la comodidad de la situación, lastran a estilos competitivos como el regateo y activan violencia entre las personas mediadas, teniendo en cuenta que en situaciones extremas pueden de requerir de la derivación a otro tipo de profesionales.

Son micro machismos, las maniobras cotidianas fruto del aprendizaje social que los hombres realizan para conservar, reafirmar o recuperar el dominio sobre sus parejas. Maniobras invisibles pero dañinas. L. Bonino mira a Foucault, y micro no se entiende como poca cosa, sino porque son maniobras imperceptibles asumidas sin cuestionarlas. (Nuria Varela (4)).

Para entender los micro machismos tenemos que tener en cuenta que el escenario en el que se producen las relaciones no se juegan solo las diferencias, sino sobre todo desigualdades y relaciones de poder asimétricas, con sus correspondientes estrategias de dominación. Estas prácticas abarcarían un amplio abanico de acciones cotidianas: disposición de más tiempo libre haciendo recaer las tareas domésticas en la mujer, falta de reconocimiento del valor económico del trabajo doméstico, la crianza y la gestión del cuidado (menores, dependientes, ...), la creencia que la exposición de sus argumentos les da derecho a salirse con la suya (sin negociar), escudarse en la dificultad que tienen para expresar sus sentimientos para evitar hablar, o explicarse, o simplemente imponer sus propios déficits o dificultades a nivel de expresión emocional a la otra persona eludiendo la comunicación e imponiendo el silencio, aceptar cierto reparto de las tareas del hogar sin asumir su gestión, no estando pendiente por ejemplo de las necesidades de alimentación, también resistirse a un aumento de sueldo o promoción profesional de la mujer poniendo trabas; controlar los tiempos y los espacios.

L. Bonino divide los micro machismos en 4 grupos:

1. Los micro-machismos utilitarios, que tratan de forzar la disponibilidad femenina aprovechándose de diversos aspectos “domésticos y cuidadores” del comportamiento femenino tradicional. Se realizan especialmente en el ámbito de las responsabilidades domésticas.

- No responsabilización sobre lo doméstico
- Aprovechamiento y abuso de los roles tradicionales que asignan el cuidado a las mujeres.

2. Los micromachismos encubiertos, que intentan ocultar su objetivo de imponer las propias razones abusando de la confianza y credibilidad femenina.

- Creación de falta de intimidad
- Silencio
- Aislamiento y mal humor manipulativo
- Avaricia de reconocimiento y disponibilidad
- Pseudonegociación
- Inocentización
- Inocentización culpabilizadora
- Autoindulgencia y autojustificación
- Echar balones fuera
- Hacerse el tonto y el bueno

- Impericias selectivas
- Minusvaloración de los propios errores
- Delegar responsabilidad por propios errores
- Engaños y mentiras
- Paternalismo
- Abuso de confianza
- Desautorizaciones encubiertas

3. Los micromachismos de crisis, que intentan forzar la permanencia en el statu quo desigualitario cuando éste se desequilibra, ya sea por aumento del poder personal de la mujer o por disminución del poder de dominio del varón.

- Resistencia pasiva y distanciamiento
- Darse tiempo
- Aguantar el envite
- Refugio en el estilo

4. Los micro machismos coercitivos que sirven para retener poder a través de utilizar la fuerza psicológica o moral masculina.

- Uso expansivo-abusivo del espacio físico y del tiempo para sí.
- Apelación a la superioridad de la lógica varonil.
- Las coacciones a la comunicación
- La insistencia abusiva para lograr fines

Así el objetivo es el sometimiento, de la mujer al varón, son pautas del aprendizaje social del patriarcado que están insertadas en los códigos de conducta y en los modos de comunicación del rol de género masculino en la interacción con la pareja o en el ámbito familiar; y el poder y el control se puede ejercer sobre cualquier aspecto de la autonomía de la persona a la que se busca subordinar (pensamiento, sexualidad, economía, capacidad de toma de decisiones).

Por otro lado, sin embargo, a las mujeres tradicionalmente se les reconoce cierto “poder oculto” que responden también a las prácticas del aprendizaje social asociado a lo femenino, en especial en su relación con la pareja y en el contexto de la familia (el poder de los afectos, el cuidado erótico y el maternal), pero en realidad estos no son poderes, sino pseudopoderes pues están supeditados y lo que pretenden es influenciar en el poder masculino y el poder sobre aquello que se delega por parte de la cultura patriarcal. Resulta paradójico que en el mundo patriarcal se ensalce la figura de la mujer de forma engañosa pues solo queda la posibilidad respecto de la intendencia y administración de aquello que se plantea como ajeno. Este tipo de pseudopoder es propio de los grupos subordinados, centrados en “manejar” a sus superiores. Como en ellos, la mayoría de las mujeres se hacen expertas en leer “entrelíneas” las necesidades y en satisfacer los requerimientos del varón, logrando ser valoradas por su eficiencia y exigiendo algunas ventajas a cambio. Sus necesidades y reclamos no pueden expresarse libremente, ni directamente, y por ello se utilizan vías “ocultas” básicamente las quejas y los reproches. Siendo queja y reproche conductas comunicacionales no de quienes ostentan igualdad y reciprocidad, sino de aquellos grupos subordinados y oprimidos.

Respecto de la expresión de la queja y del reproche, como mediadoras, cuando nos las encontremos en una mediación es necesario que eliminemos o neutralicemos la violencia que generan en la comunicación, tenemos varias opciones, a nivel personal o doto a la persona que expresa la queja de herramientas comunicacionales necesarias para expresarse a nivel de sentimiento y de la necesidad que está debajo (oculta) de dicha queja, o procedo directamente a su “traducción” comprobando que mi “traducción” es correcta y asegurándome que la persona receptora del reproche o la queja “traducida” capta el mensaje a nivel verbal, y a nivel de necesidades insatisfechas con la empatía necesaria como para que no lo perciba como una crítica generando en ella la respuesta automática de responder con violencia, contra-atacar o someterse. Pues si ocurriese esto, se activaría la violencia y los niveles percibos de crispación se irían retroalimentándose y escalando.

Las situaciones de **poder y de desigualdad** suelen ser invisibilizadas en las relaciones de pareja, llevando a la creencia de que en ellas se desarrollan prácticas recíprocamente igualitarias y ocultando la mediatización social que adjudica a los varones, por el hecho de serlo, un plus de poder y de privilegios que no tienen las mujeres. En contextos de crisis, y de transformación se produce un cambio del estatus quo, en la transición acompañamos a las personas para que los reajustes respondan a sus propias representaciones simbólicas. Aquí podemos utilizar la herramienta de la situación ideal futura integradora de la nueva realidad, o incluso el “dream” de los diálogos apreciativos.

No todas las personas se adscriben del mismo modo a su posición de género (hay mujeres y varones dominantes, sometidos o igualitarios), el discurso de la superioridad masculina se extiende por todo el mundo Occidental, el poder del modelo tradicional de la superioridad masculina como configurador de hábitos y comportamientos masculinos sigue siendo enorme. Los micro machismos son uno de estos comportamientos, quizás los más frecuentes, con lo que los varones expresan u defienden su supuesta superioridad y su derecho a ejercer dominio sobre las mujeres.

Los micro machismos son micro abusos y micro violencias utilizados para mantener la propia posición de género creando una red que sutilmente atrapa a la mujer, atentando contra su autonomía personal *si ella no las descubre y sabe contra maniobrar eficazmente*. Están en la base y son el caldo de cultivo de las demás formas de violencia de género (maltrato psicológico, emocional, psíquico, sexual y económico) además son las armas masculinas más utilizadas con las que se intenta imponer sin consensuar el propio punto de vista o razón. Comienzan a utilizarse desde el principio de la relación y van moldeando lentamente la libertad femenina posible. Su objetivo es anular a la mujer como sujeto, forzándola a una mayor disponibilidad e imponiéndole una identidad al servicio del varón, con modos se alejan mucho de la violencia tradicional, pero que tienen a la larga sus mismos objetivos y efectos: perpetuar la distribución injusta para las mujeres de los derechos y las oportunidades.

Los varones son expertos en estas maniobras por efecto de su socialización de género que los inculca la creencia de superioridad y disponibilidad sobre la mujer. A la hora de utilizarlas tienen un aliado poderoso: el orden social, que les concede el monopolio de la razón y derivado de ello, un poder moral por el que se crea un contexto inquisitorio en el que mujer está en principio en falta: “exageras”, y “estás loca” son dos expresiones que reflejan claramente esta situación (Serra, 1993). Son comportamientos inscritos en su programa de hábitos de actuación con las mujeres así que hasta los varones mejor intencionados y con autopercepción de ser poco dominantes los ejecutan.

Buena práctica es visibilizarlos con naturalidad para neutralizarlos, y así proceder a su desactivación en pos de una forma de comunicación y relación cooperativa e igualitaria (Miller 1996).

Si bien es cierto que en las relaciones afectivas, no todas las parejas tienen los mismos estilos de comunicación, la utilización de violencias producto de la socialización en modelos de género hace que los micro machismos se den en casi todas ellas, con mayor o menor intensidad, de ahí su importancia a la hora de detectarlos y desmontarlos. Además, los estilos de negociación dentro del universo tejido en este tipo de relaciones interpersonales dependen de la confianza y de la capacidad empática, o mejor dicho de la capacidad de la comprensión empática mutua como actitud básica de las personas para relacionarse; así, trabajar en la línea de dotar a las personas de la capacidad de ponerse en el lugar de la otra persona cuando se detectan este tipo de mM y ayudarles a que reformulen las iniciales pautas violentas a nivel de sentimientos y necesidades encaminando el dialogo a favor de la relación y la negociación cooperativa para la resolución del conflicto.

Este trabajo implica ayudarles a que ambas personas se cuestionen a sí mismos tras la visibilización de la maniobra en cuanto a su sentido, su objetivo y la legitimidad, y una formulación empática tras la toma de consciencia. Estas pautas se detectan, se neutralizan y se eliminan.

A mis gafas violetas.

BIBLIOGRAFIA:

- Patriarcado: concepto: <http://www.mujeresenred.net/spip.php?article1396>
- Micro machismos mM. Luis Bonino. Violencia invisible en la pareja. En este artículo se han extraído el concepto, clasificación de los mismos, para facilitar la detección en la mediación.
- <http://www.luisbonino.com/PUBLI05.html>
- (4).- Micro machismos. Nuria Varela. En este artículo se ha recogido la clasificación de los mM.
- <http://nuriavarela.com/dia-12-micromachismos/>
- Los hombres, la Igualdad y las nuevas masculinidades. (2008) EMAKUNDE. Instituto Vasco de la Mujer.
- Comprensión Empática y los estilos de negociación en la relación de pareja. Herramientas para la mediación. (2009) Revista Internacional de Psicología. Instituto de la Familia Guatemala. Dra. María Isabel Aguilera Varela.
- Psicología de la Comunicación. Musitu Ochoa y otros. (1987) La Nau Llibres. Valencia. Universitat de Valencia.
- Psicología de la Comunicación. Dra. Mercé Martínez Torres (2012) Dpto. Psicología Básica Universitat de Barcelona.
- Comunicación no violenta. M. Rosemberg.
- Iniciativas europeas y análisis de las resistencias masculinas a los cambios. Daniel Welzer-Lang. Programa Hombres por la igualdad. Ayuntamiento de Jerez.
- Memorias de una joven formal. Simone de Beauvoir. 1959
- El segundo sexo. Simone de Beauvoir.
- Claves feministas para las negociaciones en el amor. Marcela Lagarde de los Rios.
- Miedos, culpas, violencias invisibles y su impacto en la vida de las mujeres. ¡A vueltas con el Amor!. Fundación Isonomía. Actas del VI Congreso Estatal.
- La dominación masculina. Bourdieu, P.: